

VIERNES SANTO (A-2) MHT – 2011 Dios realmente nos conoce.

Oímos en la 2ª lectura: “Hermanos/hermanas, no tenemos a un sumo sacerdote que no conoce nuestras debilidades, pero que ha sido retado en toda forma como nosotros.” Nos debe consolar, porque no hay nada que hemos sentido que no lo haya sentido Jesús.

¿Quién no se ha sentido abandonado, traicionado, lastimado, o burlado? ¿Quién no ha sentido la pérdida de un querido, sea familiar o animal? ¿Quién no haya sentido ser falsamente acusado de algo? Todos hemos sentido todo esto, y Jesús también.

Sin embargo, Jesús no reaccionó como reaccionamos nosotros. El, ya que aceptó la copa de su padre, ya que dijo, “No mi voluntad sino la tuya,” dejó todo sentimiento de negatividad y aceptó lo que le iba a venir con paz. Casi lo abrazó.

Tuve una plática con un esposo que acababa de perder a su esposa de 22 años. ¡Cómo la quería! Estaba bien agitado y enojado con Dios por no ser justo. Demostró frustración, rabia, y desesperación. Al terminar su historia dijo, “Ya voy a dejar mi fe. Ya no creo en Dios porque el Dios justo ya no existirá para mi jamás.”

Le pregunté, “Antes de morir tu esposa, ¿estaba en paz o agitada?” Dijo: “En paz.” “¿Y ella era alguien de gran fe, o un no-creyente?” “Era de gran fe.” “Pues: ¿por qué no regresas a las escenas inmediatamente antes de morir, y reflexiona sobre si hay conexión entre su fe y su paz?”

Cuando dije eso, vi su cara cambiar. Se la había ido el rencor hacia Dios. Sentía que su esposa le había dicho muchas cosas en preparación de su muerte que él no estaba listo para aceptar. Se dio cuenta que ella le trataba de consolar y fortalecer, pero no le hacía caso. Le dije, “Nunca es demasiado tarde de regresar a la escena y dejarte sanar.”

Eso es lo que Jesús nos dice los que nos sentimos agitados con las condiciones de la vida. El nos dice, “Te conozco en todo. He sentido todo

lo que tú hayas sentido. Aprende de mí. Si yo acepté la copa de mi padre, ¿por qué no aceptas la mía? Verán la paz que sentirán.” Es el mensaje de Viernes Santo. Vengan a mi todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.

Que descansemos en el Señor esta noche y mañana. Regresemos a las escenas de Jesús, y las escenas de nuestras experiencias de pérdida o muerte. Dejémonos sanar por ellas. Así podremos celebrar la vida con alegría mañana, en la noche, en la Vigilia Pascual, la resurrección de Jesucristo, nuestro Salvador. Podremos sentir la paz que solo Dios nos puede dar.